This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 2044 103 258 299

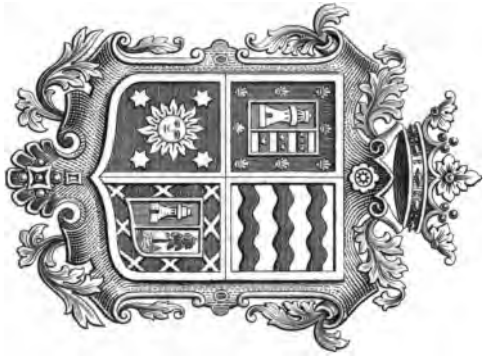
de McGrigor

—

Mi Opinion sobre la Paz.

182
74

HARVARD
LAW
LIBRARY



Bd. Feb 1916

Obsequio
de la Legación del
Ecuador
J. P. Mc G.

Julieta P. de Mc Grigor

Mi opinión sobre la Paz

82
74

Imprenta Alsina
San José de Costa Rica
1908

182
74

68
M.5

JULIETA P. DE MC GRIGOR

MI OPINIÓN SOBRE LA PAZ

DISERTACIÓN

LEÍDA POR SU AUTORA

EN EL

ATENEO DE COSTA RICA

IMPRENTA ALSINA

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

1908

PREÁMBULO

SEÑORES:

Este trabajo, más que una conferencia, es una disertación hecha expresamente para el «Comité de la Paz Latino-Americano.» Y al darle lectura aquí, cumplo con el deseo manifestado por dicho Comité, de dar publicidad por medio de la Prensa ó el Ateneo, á toda colaboración hecha en pro ó en contra de la idea de la Paz.

El pequeño cultivo de mi inteligencia, no me permite hacer labor de aliento en un tema que requiere sabor de estudio científico para desarrollarlo bien. El sólo puedo exponerlo desde el punto de vista del sentimiento personal, comentándolo con propias reflexiones; y hay que tener en cuenta que este trabajo está hecho para otro país en exposición del carácter nacional.

Lo entrego, pues, á la competencia de las inteligencias aquí presentes, para ser tratado con más propiedad y lucimiento.

Quiero advertir que este sitio es una tribuna libre y en ella tenemos derecho á hablar libremente, siempre que sea en sentido general, y nadie debe darse por ofendido cuando no existe la alusión personal.

J. P. de Mc Gregor.

MI OPINION SOBRE LA PAZ

Al nombrarme en Barcelona el «Comité de la Paz Latino-Americano» socia colaboradora en esa inefable causa, me ha honrado en demasía, pues mis facultades de mujer poco versadas en ese tema, no alcanzarán á desarrollarlo con el estudio de una serena filosofía. Más, cuando no soy una observadora característica, sino sencillamente una impresionista de circunstancias; puedo sentir los efectos con rapidez nerviosa y sinceramente equivocar las causas, debido talvez á mi temperamento entusiasta que no me deja dilucidar con claridad el motivo por el mismo impulso de ese sentimiento que impetuoso siempre, me lleva á apasionarme por la belleza del momento con seguridad *quijotesca*.

Otro obstáculo que me impide fijarme con seriedad detenida sobre un punto, único sujeto en el molde parlamentario, es la independencia de mi pensamiento, lleno de imágenes rebeldes é imposibles de sujetar á la aridez de una idea filosófica, é indudablemente me inclinaré más pronto al peligro que tiene grandeza, que á la virtud que tiene ventaja.

Desde luego, tengo también más fe en la acción revolucionaria como redención más pronta de los pueblos, que en la rutina de los discursos

llenos de retóricas proposiciones encauzadas en el régimen de una corporación metódica en buenas intenciones, ¡es verdad!, más contando con la perezosa influencia del tiempo que lleva consigo el enfriamiento, esa eterna enemiga de las esperas sin éxito, que á la larga conduce al ridículo de un fracaso.

Sucede entonces que el ánimo reacciona en sentido contrario: la pretendida evolución ha sido nula y nos parece una tontería. He ahí un principio de revolución! Y por inevitable humana ley, las ansias del hombre se yerguen en la necesidad de calor y movimiento.

Los desalientos, las dudas y las ironías, han traído por consecuencia la exaltación de la voluntad.

Desde ese momento, la evolución en el seno de una institución pasiva no tiene valor alguno por tardía, pues ya no hay confianza ni fe en ella, y del rechazo resulta la convulsión sublime que trae un progreso seguro y rápido en el Bien Universal, conquistado audazmente con lágrimas y sangre por el sacrificio heroico de los menos, por los más.

Pero ese progreso adquirido por medio del *dolor*, tiene su fuerza y la grandeza de las abnegaciones vitales, á la que, después, tendrá miedo de atentar la tiranía, porque es el legado sagrado de la sangre. Su derramamiento implica un derecho que busca la amplia libertad de *lo porvenir!...*

Por lo expuesto, no se crea que soy partidaria de la guerra; al contrario, mi ideal sería la fraternidad del hombre en un medio de actividad vigorosa: dichas ideas, más que pensadas, son sentidas.

Ciertamente, admiro al guerrero en el campo de batalla despreciando su vida para conseguir entre las balas la victoria ó la muerte, porque este hombre es un valiente, realidad que no tiene falsía, y el valor de hecho me cautiva.

Mas también me entusiasma la paz que conduzca á la felicidad laboriosa, al respeto y á la dignidad, enlazadas por la igualdad, y sin más

jerarquía que los propios hechos de valer personal.

En cambio detesto la paz sin fondo de belleza, sin adorno de poesía, encerrada en el egoismo de la indiferencia, á modo de sudario que amortaja á los pueblos ahogando las expansiones de los arrebatos gentiles, para decir á todo «Amén.» Esa paz puramente material, que tiene por esencia el servilismo, la conveniencia mercantil y la cobardía, no es más que una hipocresía inconfesable, en la pomposa metáfora de ese verbo... ¡Figura de actualidad, que es una de tantas mentiras engañosas que lleva así interpretada moralmente la decadencia de las nobles aspiraciones!

La paz en nuestra América Latina, hay que ver si es posible que exista mirándola en pie, dominándola como libres responsables de su misión progresiva; no sometidos á ella, como á *programa de gobierno*, pues doblaríamos la rodilla enervados en su conservatismo, y perdida la conciencia de la raza, no alzaríamos los ojos para mirar al horizonte del mar Atlántico, á esa brumosa línea, enigma amenazante del porvenir que convertiríase en helada esclavitvd si el espíritu guerrero de nuestra raza se perdiera, para entregarnos indefensos á ambiciones extrañas.

No puedo olvidar que á nuestro carácter revoltoso é inquieto y descontento, se debe la Epopeya Andina que nos dió la emancipación política!

No puedo olvidar que Panamá tiene paz *obligada* por su Constitución... Hay *mercados de paz* que benefician no á la conciencia, sino al progreso *del bolsillo*...

¿Cómo puedo, con tan contradictorios sentimientos, corresponder á las esperanzas del Comité de la Paz Latino-Americano? Me reconozco sin lucidez para colaborar con ideas fijas en ese tema.

No obstante, el deber de cortesía me obliga á proseguir; y en verdad sin detenido estudio, siendo como soy, incapaz de someter las impaciencias de mi cerebro vagabundo de puro nervioso, en las doctas hondonadas—para mí—de tan complejo asunto...

Supliré pues, la falta de sabiduría, con la voluntad de sinceras opiniones pensadas al vuelo sin ningún fondo de observación. Y si acierto en algún punto, será por inspiración del pensamiento, sin la base determinada que me dé el aplomo necesario del que sabe científicamente lo que dice.

De modo que solo podré tocar ligeramente el tema aludido, estableciendo paralelos de actualidad entre Europa y la América Latina.

Cuando en el año 1899 se estableció «El Tribunal de la Paz» en la ciudad de La Haya, para arreglar los asuntos internacionales por medio de la pacífica labor de sus representantes, muchos tuvieron fe en el éxito de la empresa, y otros, si no convencidos, creyeron en la sinceridad de ese Congreso.

Los gobiernos se apresuraron á enviar á él sus respectivos delegados, prometiendo someter sus decisiones al árbitro de ese Tribunal. Allí se pronunciaron los más bellos discursos sobre el desarme universal: todos hablaron á porfía en nombre de la civilización que busca la dicha humana y mil cosas más, fáciles en el poder de la oratoria...

Los intereses territoriales, las ambiciones dominadoras sobre los mares, la imperiosa necesidad de expansión de las naciones en busca de nuevos territorios para el contingente sobrante de sus individuos, pareció fundirse en la mágica palabra «Paz» por el bienestar de la humanidad.

¡Paz! era la ola que pasaba exteriormente enternecida por los gabinetes europeos, que al parecer, olvidaban sus desconfianzas y rivalidades legendarias! Pero esto no era más que la magnífica comedia brillantemente desempeñada en el aparatoso teatro de La Haya conque trataban de engañarse los gobiernos entre sí.

Y, como para desmentirse los actores de tan lucida farsa, y en el seno de su misma asamblea, se dió el caso de estallar la discordia por orgullo patriótico ó por rencillas personales que desvirtuaban, en principio, el apostolado de su causa.

En tanto, no hubo un solo gobierno que diera

el primer paso para llevar á la práctica aquella hermosa tarea!

¡Ni un solo cañón se desmontó!; al contrario, en secreto se votaban nuevas sumas para armamentos guerreros, y los astilleros trabajaban más que nunca...

Y mientras la diplomacia intrigaba desesperadamente buscando el pretexto legal de perjuicios é indemnizaciones, esa conocida parodia de que se vale el derecho internacional para la usurpación ó el ataque armado.

Con este sistema, la incógnita no podía durar mucho tiempo, la guerra levantaba la cabeza por todas partes... y lo que es más, preparada convenientemente, como enorme mentís de las pacíficas intenciones!

De la noche á la mañana, las naciones se encontraron hostiles frente á frente; y los pueblos asombrados oyeron el estampido del cañón sembrando los horrores de la guerra, el viento de la pólvora barría la fraternidad de los sentimientos y la cifra vertiginosa de muertes caía sobre el *artificioso* «Congreso de la Paz» echándolo abajo, como intentona de imposible estabilidad.

No por eso, ella ha dejado de subsistir en el nombre, y la tienen encerrada con gran pompa!... en la tranquila ciudad de La Haya á condición de que... no se mueva de allí!...

Mas, en cambio, ese símbolo irónico, sigue teniendo espléndidas aperturas con derroches de talentos oratorios y el dinero de los impuestos...

Y lo que más admira, es que *aun haya* idealistas con tan buena voluntad que crean y esperen en la acción real de ella. Para ellos, nada es la lógica irrefutable de los hechos!

Después de nueve años de inútiles Congresos á favor de la Paz, pasma que todavía se piense en instituciones de esa especie.

Esa institución es hoy una academia convencional de prebendas... La Meca política, punto de peregrinación de los gobiernos que sirve para encumbrar á los favoritos, ó para entretener con honor al descontento que les haga sombra. ¡Es el be-

llo, cortés modo de La Haya! ¡He ahí! las consecuencias del célebre «Congreso de la Paz»!

En cuanto al bien público del mundo, él sólo ha beneficiado comercialmente á La Haya, sin resultado provechoso en ningún sentido para las otras naciones. Y en mi concepto, con la agravante de pesar sobre el Tesoro Público de las naciones que se empeñan en sostener un *mito con santuario* en perjuicio del pueblo, pues sabido está que la clase trabajadora es la que siempre paga.

Y lo más triste, es que esa falsa tendencia hace escuela de antifaz, burlando á la verdad...

Todos los días surgen nuevas congregaciones con rebuscados títulos de paz, que aduermen la desconfianza de los pobres de espíritu... sin por eso obtener para ellos el *reino de los cielos*... el que será para los que tienen ojos y no quieren ver, los que tienen oídos y no quieren oír... ¡Es un modo de vivir como otro cualquiera!... Eso sí, ante la conciencia pública, llevan perdida la ganancia...

Y se necesita valor para afrontar á ese Juez que juzga severamente la falta de aceptar una impostura, mientras el chiste cruel y mordaz les destroza el prestigio oficial en la picota del ridículo.

Hoy en Europa, si la paz existe, es debido al hierro con que está blindada. Las naciones se respetan las unas á las otras, por la fuerza de sus cañones!... ¡Es la Paz del acero! en ella están Polonia, la Alsacia y la Lorena...

Hasta aquí, mis impresiones personales de la Paz en Europa como institución.

Ahora, me concretaré al límite de cualquier Estado europeo, puesto que su movimiento político interior es casi el mismo, exceptuando á la Rusia, y si se quiere á España.

Pues bien, en Europa las revueltas civiles no tienen razón de ser en sus partidos políticos; debido á que, por excelencia, todos son verdaderos partidos de firmes principios acreditados por el tiempo, y autorizados por la seriedad de sus ele-

mentos constituídos para una idea: ellos trabajan no por Pedro ó por Juan sino por el triunfo de todo un sistema. Y como son partidos poco más ó menos iguales en inteligencias, en números y en capitales, se equilibran los unos á los otros impidiendo la revolución y á su vez activando la evolución progresiva entre sí, luchando con la formidable tenacidad que distingue á los hombres concienzudos de partido y derrochando poderosas energías de voluntad en la palestra de la Prensa sin desmayar jamás, y desde luego se comprende que la fuerza del uno, impulsa la fuerza del otro!...

Además, allí el prestigio de cada partido exige vencer por el valor de la Idea: imponiéndola de otro modo sería morir al término ó caída de un régimen político, y antes que todo aspiran á vivir como esencia de partido: alma poderosa en que confían para dominar en el porvenir. Y si no triunfan, no por eso mueren, quedan en pie con el respeto del contrario vencedor y en espera del desquite.

Me parece, que otra de las causas que impiden las luchas civiles en Europa y Estados Unidos, es que el pueblo no hace política, ó mejor dicho, no puede hacerla, ahogado como está por el trabajo. La necesidad del pan, absorbe todo su tiempo en lucha agotante que apenas mata su hambre: y los escasos instantes que le pertenecen los descansa en gratis distracción ó los duerme en la taberna... El pensamiento del infeliz obrero, vive atrofiado en el radio de sus penosas ocupaciones sin horizonte de esperanza mejor, y sólo tiene un temor: que le falte trabajo, sólo le importa tener pan. ¡Y es claro! los trastornos políticos llegan á su ambiente como ruido sin concecuencia para él. ¡Que mande este ó el otro! no significa nada en su bienestar, ¡porque el patrón es el amo! el que dispone de sus vitales energías... sus fuerzas anónimas pertenecen de hecho al aumento del capital que los domina por un pedazo de pan...

Es cierto, que ese resignado pueblo, sabe hacer revueltas formidables cuando el hambre demasiado lo martiriza... pero esto solo dura un momento,

se le calma engañando su apetito y... manso otra vez, arrima el hombro á la carga...

Otro motivo hay, con respecto á la relativa tranquilidad belicosa de Europa y Norte América en sus individuos, es la variedad de aquellos climas. La ardorosa influencia del Trópico no exalta los cerebros, y las imaginaciones son distraídas en el vértigo de los negocios ó en las innumerables diversiones de aquellos países, que acopera al sujeto una infinidad de tiempo librándolo del hastío y de la ociosidad del pensamiento, causa mínima que muchas veces conduce al hombre á temerarias empresas como un motivo de emoción, que lo haga sentir que vive...

Y es indudable, que con unos pocos así, resueltos y aburridos, puede lograrse un gran disturbio social. ¡Pues bien! en esas condiciones de clima, en un ambiente civilizado, rico en placeres y la lucha por la existencia particular, almacena en los individuos un gran fondo de egoismo que enfría las pasiones, haciéndolas razonar por la tranquilidad personal.

Con esta vida uniforme por un lado y laboriosa por otro, es casi imposible la revolución armada en los partidos políticos por falta de apoyo en el pueblo, que es el núcleo de fuerza bracera.

En esa forma, la paz en Norte América y Estados Europeos (con excepción de Rusia) es el resultado, más que de la bondad, de la consecuencia singular, y naturalmente ella repercute en favor de la colectividad.

Mas de Nación á Nación, reina la Paz *montada sobre cañones!* lo que es muy lógico! Mientras haya fronteras políticas, habrá ardientes patriotismos, habrá desconfianzas y habrá desmedidas ambiciones.

Si en este exordio, me he salido del tema puramente de «La Paz Latino-americana» para abarcar la Europa y Estados Unidos, ha sido como argumento. El modo de Paz en esas Naciones, me sirve para razonar el por qué,—según mi entender—no podrá existir por tiempo indefinido la Paz en la América Latina.

Queda pues, asentado, que la Paz allende los mares en sus distintas manifestaciones, no es la hija límpida y augusta de la conciencia humana, sino la consecuencia diplomática del hombre...

Si allá, por demasiado civilizado ella no existe en la sublime esencia, aquí es más imposible concebirla por la adolescencia pasional y movible de las impresiones!

Y creo prematuro, por no decir inútil, establecer un comité en ese sentido.

Ya sé que muchos tropicales... en contraposición del típico ardor... se entusiasmarán con la idea, seducidos por la bondad de la empresa.

Más, también sé, que en lo mejor de sus pacíficos apostolados, la vecina nación—por ejemplo —le tocará al terruño, sólo por congénitas fantasías belicosas: entonces ellos saltarán con la inconsecuencia característica de la raza y... ¡adiós! su misión de Paz...

Otros por vanidad, y para darse importancia en el viejo y nuevo mundo, no queriendo ser menos civilizados que los de allá... se apresurarán á coger la idea con grandes demostraciones! ¡Es claro! desean para nuestra América, una imitación de *relumbre* en pequeño, del *famoso* «Congreso de la Paz Internacional de La Haya» que pasará á la Historia con una enorme interrogación...

Empero, estos mismos adeptos por reflejo... y á pesar de su voluntad á lo nuevo, malo ó bueno, no podrán evadirse de la herencia levantisca que está en la sangre: una palabra mal sonante á su partido—porque de esto harán partido—incoloro... herirá la quisquilla de su vanidad, y el criollo *ingerto* en remedo *palaciego*... hará volar el blanco trapo sin parlamentar... por la sencilla razón, del *hervidero nativo*.

Otros de los muchos hispanoamericanos que entrarán en el «Comité de la Paz Latino-Americana» con entusiastas alientos, no tendrán por mucho tiempo paciencia para aguantar la misma historia sin desertar, y estos serán los más, ¿por qué? por la inconstancia, que es esencia latente

del hispanoamericano: ella no resiste en acción á la labor de una obra seria y larga.

Pueden encantarnos las hazañas de don Quijote sin cansarnos jamás, porque están en nuestro modo de ser. Pero Congresos girando al rededor de una utopía fatigante y monótona, como cuentas de rosario que hay que rodar una á una, medio dormidos, para volver á empezar, es cosa que nos aburre...

He dejado como últimos á aquellos latino-americanos, que no querrán oir por un instante la palabra «paz», puesto que ellos se entretienen á cada momento en echarla á rodar... y estos son los que mejor nos conocen! dándonos esas distracciones fuertes, para entretener el calor imaginativo de nuestros cerebros y dar expansión á la riqueza del idioma!.. Apóstrofes con que atizamos el fuego de la hoguera, para que nos resulte un volcán!...

De mis reflexiones sobre la paz como práctica estable y general en la América Latina, saco en consecuencia que ella es aquí más imposible que en otra parte del mundo. ¡Se opone á ello todo! Especificar detalles será estudio de mejores inteligencias que la mía.

Sin embargo, no se escapa á mi penetración que el fruto lleva el germen del suelo que lo produjo, y si suelen haber excepciones accidentales, el capricho no estará en origen, sino en la evolución de la materia que por una circunstancia especial se ha modificado.

Abarcando en sentido generalmente natural, nosotros somos los frutos de un clima lleno de ardores, de un suelo con entrañas volcánicas en contínua gestación de fuego! Nutridos por esta espléndida naturaleza que se desborda con impulso soberbio hacia adelante, tenemos por temperamento que llevar su mismo arrebato, y más intensa la visión cerebral, que se mira en montañas gigantescas en su aborígen besadas por la honda turbulenta de imponentes ríos, abruptos valles y selváticos paisajes perdidos en dilatados espacios, llenos de pompa, de luz y de colores, flotando en el vértigo opulento del prisma!

Los estremecimientos ó convulsiones terrestres, son las revoluciones de la tierra que se expande y ruge ahogada con su propia exuberancia! Y las gallardas humanas plantas de la India Occidental, tenemos que estar en relación con el aire que respiramos y el suelo que nos sustenta. Somos la complementación de esa potencia de vida! Maravillosa de hermosura!, pero, que gira trágica en su *algo* destructor...

Sabido es, que aquí todo es precoz: el cerebro en formación del niño parece recibir imágenes en el mismo seno de la madre. Allí toma el principio ardoroso que enciende su inteligencia con vivaz comprensión, la que más tarde al desarrollarse, y por ese mismo ardor se inclinará á lo estupendo y belicoso; y ésto no será más que un efecto ciego de la fuerza ardiente que, como ola sube y baja del cerebro al corazón. El estudio podrá suavizar ese efecto instintivo, haciéndolo sentimiento, no razón ordenada, porque él no cabe en la educación completa, que podrá variar la índole superficial del espíritu, sin destruir el fondo esencialmente armónico con la naturaleza generosa y fiera en que ha nacido!

Se puede decir, que las guerras civiles ó nacionales de Hispano-América, son la sangría por la que se escapa el exceso de fuego oculto en los individuos.

No hay en nosotros maldades frías, sino pasiones ardientes, casi salvajes por su violencia, mal disimuladas por la conveniencia religiosa y el barniz de la educación.

Los cuatro siglos que han pasado de luchas sangrientas y de civilización, no bastan para desgastar las energías asombrosas de un pueblo que recibe á diario un baño vigoroso de sol! El amontona electricidades en el cerebro, poniendo en tensión los nervios prontos á recibir y á dar en bien ó en mal, según, el sentimiento que los mueve, y esto hay que considerarlo, más patológicamente que psicológicamente.

Y es que esa civilización trajo á la conquista al indio americano, un nuevo elemento de fogosi-

dad activa. La sangre de los conquistadores mezclada á la sangre aborigen, ha hecho de nosotros un pueblo difícil de comprender y aun más de manejar: aunamos á la altivez fanática del indio, la soberbia pedante y aventurera del español y para colmar las armonías del sistema, hemos hecho del quijotismo andante una moral emotiva y superlativa!..

Nuestra misma pereza á ratos, no es más que el natural desmayo de los nervios agobiados por sus propias vibraciones, que á modo de crisis previsora, hace parada en el ímpetu pasional puramente expontáneo en la característica de raza; ese es, el momentáneo recogimiento que distingue al impulso del movimiento febril. Pero no hay que fiarse de ese anonadamiento parcial; la pasividad del cuerpo activa las funciones del cerebro, y el paso de una imágen rápida, es suficiente para galvanizarnos con nuevos y álgidos bríos en su máximo.

Ahora bien, una raza esencialmente nerviosa, típicamente brava y ardiente é impresionista, de pronto se entusiasma y de índole sentimental, irreflexiva, necesíta por la fuerza misma del *todo*, expansión á toda costa y de cualquier modo para modificarse.

Encauzarla rutinariamente no es posible, por un sobrante de imaginación que pide siempre y sin tener elementos para contentarla.

Apartándonos de las dificultades del carácter *hereditario* sin por eso perderlo de vista, puesto que él es el mayor enemigo á la idea de «Paz», fijemos el pensamiento en el medio existente en que vivimos.

En la América Latina casi no se trabaja, y sin embargo, el hambre relativamente no existe: el suelo generoso nos sustenta, no hay más que alargar la mano para tomar el fruto; y la miseria, con raras excepciones, no es la imposibilidad del sustento diario, sino la perezosa desvergüenza de la vagancia.

La lucha por la vida material no absorve como en Europa, la voluntad de las facultades intelec-

tuales. He ahí un motivo que deja suelta á la fantasía! La que por su cuenta se empleará en busca de las visiones de don Quijote... y la sujestión fácilmente se comunicará á otros y á otros.

¡Como que somos maravillosos soñadores de triunfos, dichas y tristezas ilusorias!.. Mas no hay que hacer burla de ésto; es el único entretenimiento espiritual que positivamente poseemos; pues somos amigos de diversiones y apenas las tenemos. También somos inclinados por afición á jolgorios, pero tenemos *importado* un miedo jesuítico é irredimible al *qué dirán*, hipocresía religiosa y mal sana que nos envenena la sangre, y hétenos sofocando esta alegría para meternos en un molde de seriedad falsa que nos agria el temperamento, predisponiendo el ánimo á la intriga y mejor á la revolución para desahogarnos á gusto á estilo nato.

Muchos aquí tienen ambición, talento y voluntad; quieren ser algo y no pueden por falta de buenas universidades: las de Europa están lejos, cuesta mucho el ir y estudiar allá, y desgraciadamente falta el dinero: más como ellos no resignan las energías de sus esperanzas personales, se lanzan á fomentar las revoluciones, campo abierto siempre en Hispano-América y que sólo cuesta sangre y vida ¡Poca cosa!... que está al alcance de todo el mundo...

Y por última nota, tenemos un lujoso *vicio incorregible*, hacemos... *política*... TODOS SOMOS POLÍTICOS... y lo que es más halagüeño!... sin poder hacer verdaderos partidos de prestigio: se hace política por éste, el otro, ó aquel! Son tantos los aspirantes á la fábula!... Pero la Idea, alma de partido! es sacrificada á una mira personal, al orgullo, á la ambición, á la gratitud, ó por acabar más pronto; y si se gana, es por sorpresa...

Entonces, los partidos vencidos se disgregan, echándose la culpa en la misma agrupación, los unos á los otros y aumentando las picardías del vencedor...

Estos, más tarde se formarán de *nuevo*... y digo nuevo deliberadamente, porque, con seguri-

dad, muchos individuos partidarios á la variación... habrán cambiado de color...

Sucede que esta anomalía, da lugar á las tiranías apoyadas por el pueblo que se dice «político» y sólo es un niño torpe, confiado y fácil de engañar por carecer de instrucción.

Luego, viene la consecuencia lógica: el poder tiránico se hace insoportable... y un día un puñado de hombres resueltos, sintiendo la vergüenza que les quema el rostro, oyendo el grito de la conciencia libre que les dice «sed hombres», revindicando la dignidad de ese nombre, se lanzan al campo de acción proclamando la guerra contra la tiranía.

Los ánimos hasta entonces apocados, pero exaltados ya por las injusticias, los siguen y la fiebre de la rebelión y el entusiasmo se propaga en todas partes!... No se pelea por un partido, sino por la libertad de todos, la dignidad y el bien colectivo! Y esa es la más hermosa transformación del pueblo latino-americano! El sentimiento generoso é independiente adormido en el fondo defectuoso de la raza, de improviso vibra y salta como alma de belleza propia y única!

La caída de esa tiranía, ha costado mucha sangre y el dolor de las heridas, que aún desangran, trae el cansancio consiguiente. Después de la convulsión crítica queda el natural enervamiento, y al parecer se estaciona la vida progresiva.

Este fenómeno sociológico pasa; y el progreso íntimamente vinculado á él por extraña antítesis, toma nuevo impulso, y ahora más acelerado y en sentido más determinado.

La revolución de elocuente derecho, ha traido pues, ese benéfico movimiento! Volverá otra tiranía, y volverá otra revolución: pero la una y la otra, irán mejorando su condición moral. Las dos desaparecerán talvez con el tiempo: cuando lleguemos, sin imposiciones extrañas al adelanto europeo, con una civilización hecha por nosotros y para la conservación y engrandecimiento de la raza! En este pensamiento no hay egoísmo mez-

quino, sino amplio americanismo que rechaza modernas civilizaciones llenas de *humanismo* al día viniendo de distintas razas...

¡Individualmente, vengan todos! La hospitalaria América les ofrece su ancho y rico suelo siempre como amigos, jamás á dueños porque en ellos está el abismo de naturaleza *oculta* que nos impedirá avanzar.

Todavía caminamos, con revoluciones ó no, y dígase lo que se diga, y á pesar de ellas, progresamos por imperativa ley en marcha eternamente hacia adelante.

El mal que tenemos que combatir está en otra parte. No es el mayor ni el más urgente deber trabajar á favor de la paz en Hispano América.

Además, sería tiempo perdido! Hay que convenir que ella está en pugna con el dualismo histórico americano.

La historia latino americana es por excelencia guerrera: es cierto que hay en sus páginas constelaciones de eminentes intelectualidades á quienes admiramos con verdadero orgullo: en ellas la Ciencia y el Arte, son débiles triunfos apenas vislumbrados que nada dicen al sentimiento del recuerdo, hojas sueltas, indeterminadas en el pasado y en el presente, sin traseendencia en la historia política de Hispano América. Bien se colige que ellas predomina la epopeya! Y las grandes figuras de nuestros héroes guerreros las dominará siempre, como fiel expresión de nuestra vida misma: la adoración que tributamos á esas Glorias nacionales, es la adoración de *cuna* al propio ser! Sentimiento defensivo porque somos y valemos, que encarna en sí la existencia nacional de nuestra Independencia Continental!

Recapitulemos por un momento, si el problema de la Paz es posible con nuestra antropología constitutiva é historia tradicional de heroísmo imperante y el pobrísimo sistema sociológico en que vivimos, tanto político como individual?

En mi pensar, el altruismo de la Paz es el fin de un principio inmodificable. Sin embargo, éste último término, no quiero asentarlo como rotun-

da negación sin exponer conjeturas favorables á ella. ¡Helas aquí!

Empiécese por derrocar las constituciones republicanas deficientes, estableciendo para todas las Repúblicas de Hispano-América, una Constitución General tan amplia como son los Derechos del Hombre, con leyes políticas, menos egoístas y más expansivas: y amóldese en ellas un Código único, Jurídico, Penal, más liberal y previsor.

La América Latina funcionando al unísono en el mismo sistema de Gobierno y sus ramificaciones, influiría radicalmente sobre la Sociedad mejorando la condición civil y material de los individuos sin discusión alguna.

Las riquezas nacionales aumentarían, y la *unión* de los pueblos vendría por la fuerza de la simpatía razonada, impulsando la Industria, la Ciencia y el Arte.

El espíritu belicoso se amoldaría en un fondo de reserva para que, en caso de invasión, sirviera de defensa territorial. Y manteniéndose siempre como *deber sagrado*, vivo el culto á los Héroes de nuestra Independencia!

Y ya encauzadas las imaginaciones en un medio de elementos que sean tan variados como es nuestro carácter y asegurados por el estudio, las energías se encaminarían entonces á desgastarlas según el gusto más ó menos noble de cada cual y moviéndose sin trabas ni temores, confiando cada uno en sí y en el respeto de todos.

Las pasiones dominadas por el sentimiento de la libertad *merecida* y gozada, perderían su natural brutalidad, y su fuego latente se explotaría, como importante factor para la obra de bien y de belleza redentora á que se aspira!

De ese modo, llegaríamos á una civilización quizás superior en sus múltiples manifestaciones á todas las otras. Hay en nosotros una predisposición á la grandeza: intuición aristocrática que reflejan el rústico y el letrado: exquisita sensibilidad que parece venirnos del panorama magestuoso que nos rodea! Sensibilidad que pudiéramos llamar, «Sentido Artístico,» reflector del mundo

americano! El que educado, sería la *piedra de toque* en el progreso de las fantasías grandiosas!

Aquí termino la teoría de mi hipótesis, que nada vale en la disposición de las figuras ingeniosas; ella sólo tiene valor efectivo en la práctica sincera, único medio (según mi entender) de hacer susceptible en Hispano-América la Paz tendenciosa, libre y digna!

Mas hay que confesar que todo esto está muy lejos... ¡Anhelos idealistas!... Buenos para adorar en el ensueño de las horas tranquilas... Olvidando por un momento, que la gran Patria Continental se pierde... No por falta de paz, sino por falta de patriotismo que sujete á la traición todavía en minoría, pero que en venta avanza silenciosa. Entre las sombras... ¡Y sin embargo, cuántos sienten el dolor de la Patria!...

No pretendo de ningún modo hacer la apología de la revolución; más hoy, por hoy, hay que reconocer que ella en Hispano-América, muchas veces es necesaria, como la *mejor garantía* contra los malos gobiernos, pues es de terrible eficacia contra el despotismo *legal*.

Y aunque ella horroriza á mi ternura de mujer, la prefiero á una *paz infamante* como buena antillana... que siente la impotencia de la esclavitud... ¡Perdóneseme este ex-abrupto personal! Además, la indiferencia se confunde hoy de tal modo con la paz, que bien podemos desconfiar de ella... Sin ofender su esencia íntima, el vocablo es algo subversivo... sutil y ancho como red de última invención!... modernismo que adorna á los labios... más nunca al corazón.

No debemos, pues, renegar del bélico ardor que implique altivas arrogancias! que pueden ser defectos orgullosos, jamás bajezas. En resumen, si aquí hay revoluciones indispensables y justas, es porque aún hay hombres que vibran en la excelsitud de su condición soberana! Verdaderos caracteres épicos que improvisan á los héroes! Homéricos Redentores de la única manera que está en sus posibles...

Mirando por otro aspecto el asunto, la cues-

tión característica tiene en el sobrante desfavorable de él, ventajas convenientes para la conservación del solar patrio.

Esas susceptibilidades aborígenes, en asonancia con la española fanfarronería y esas rebeldías de criollos mal educados, con caprichos dúctiles que ora se inclinen apuestos y galantes en abandonos de ternura, ora altaneros, rujan con salvaje atavismo y los innúmeros defectos de raza, pueden ser virtudes que salven el porvenir latino-americano.

¡En esto, aun quiero creer y esperar! Esperanza del náufrago que la orilla siente sin verla. Las cadenas de la esclavitud son inadmisibles en un suelo que tiene bosques jamás hollados, y montañas inaccesibles! Una naturaleza en fin, que indómita protesta el yugo del hombre!...

Tenemos en nuestro favor, la irritabilidad nerviosa que nos hace pueblo de empujes, por la facilidad de herir las fibras del sentimiento apasionado ó el orgullo de la vanidad tan desarrollado en nosotros... Un pueblo joven, aún no atrofiado por los placeres enervantes de las viejas civilizaciones, aún no prostituido enteramente por la ambición del oro, aún hay aquí honradez que no se vende: todavía creemos en el poder de la quimera, todavía nos alucina la caballería andante por la belleza de sus empeños nobles, todavía hay emociones que palpitan al nombre de Bolivar!...

En verdad, que ahí no cabe la paz, y si la mayoría de las Repúblicas americanas carece de esa templanza, será esto un bien ó un mal, cuando la invasión nos rodea?

El desborde de esas virilidades turbulentas con que se destruyen, no serán seguro ensayo para destruir la extraña usurpación? He aquí la pregunta al filósofo y al pensador!

Sin género de duda, no sabemos gobernarnos: los gobernantes llegan al Poder ofreciendo un *hermoso* programa de Gobierno que *nunca* cumplirán por infinidad de oposiciones; entre ellas; el vértigo autocrático de las alturas; la adulación maleante y servil que prostituye las mejores in-

tenciones; la celosa desconfianza ministerial; las intrigas de satélites que desean medrar, el afán en cuerpo del gobierno metido en multitud de reformas sin unión, pues todos quieren mandar...

Nos atropellamos por exagerado calor de amor á los ideales fraternales talvez... Los proyectos generosos concebidos entre esperanzas y desalientos sin éxitos, se nos escapan por la fogosidad de la inteligencia... desvirtuada por el exceso del mal entendido *amor propio* y la estéril inconstancia del pensamiento ¡eso sí! genérico tornasol que corre voluble detrás de todo lo que brilla...

Mas esta característica beleidad casi infantil, las generosidades espléndidas unidas á incomprensibles ferocidades, la mórbida apatía en comunión con arranques de soberbio patriotismo, forman un conjunto de feraz hermosura, que deja adivinar gran potencia de vida cerebral!

Y ese impulso emotivo de raza tropical, se podrá ordenar, cuando pierda su intensidad en el cruzamiento de las razas frías; y desde luego se pensará más y se sentirá menos.

Pero entonces se perderá el gran encanto sugestivo del modo tropical que tiene la sublime espontaneidad en su acción juvenil, exhalación gentil del Alma americana! Ella, con todos sus defectos es y será superior en el sentimiento natural artístico de *su gracia* y por el ardiente cariño que á pesar de la decadencia del patriotismo tenemos á la tierra de Colón! Y es que todavía hay Altar de Patria en los Andes! El nos obliga con el pasado.

¡Ingente monumento histórico de *espíritu familiar!* que nos impone una historia que cumplir.

Del porvenir último baluarte de la Libertad!...

Al sol de su cumbre está la redención de las generaciones venideras de Hispano América!

Cerraré este modesto trabajo, manifestando que comprendo, sin alcanzarla, la *idea* de bondadoso progreso del «Comité de la Paz Latino-Americano» fundado en Barcelona. Sus miembros piensan bien... bajo la suave influencia de un cielo más tranquilo que el nuestro y á lo lejos del color local.

Ellos, olvidando el fracaso del «Congreso de la Paz en la Haya», pretenden en ese sentido evolucionar en Hispano-América y... sin tener tampoco en cuenta *al loco de la casa*...

Ahí va, en apoyo de mis razones, *esta muestra* que, por lo difusa y tornadiza revelará que no he podido desarrollar con orden un tema pacífico de patrio suelo, sin saltar y perderme en el recodo del genuino patriotismo, ¡y como mujer! no se si bien ó mal entendido.

Mi propósito al escribir estas líneas era ser sincera, y lo he sido escribiendo todo lo que pienso.

¡Es toda la ciencia y filosofía que poseo!

¡Unica verdad de expresión personal!

Termino, pidiéndole perdón al «Comité de la Paz» por mi poca fé y por la escasa formalidad y elegancia de esta colaboración.

Julieta P. de Mc Grigor

Et wfs
1/12/15

HARVARD LAW LIBRARY

FROM THE LIBRARY
OF
RAMON DE DALMAU Y DE OLIVART
MARQUÉS DE OLIVART

RECEIVED DECEMBER 31, 1911